

NARRACIÓN DE HERÓDOTO (484-425)

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros -y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce. Los persas más versados en relatos del pasado pretenden que los fenicios fueron los responsables del conflicto, pues... se establecieron en esa región que en la actualidad siguen habitando y se empeñaron, en seguida, en largas travesías; y, dedicados al transporte de mercancías egipcias y asirias, arribaron a diversos países, entre ellos a Argos (Argos, por aquel entonces, aventajaba ampliamente a las demás regiones del país que hoy en día se llama Grecia). Los fenicios, al llegar, pues, a territorio argivo, pusieron a la venta su cargamento y, al cuarto o quinto día de su llegada, cuando ya lo tenían vendido casi todo acudieron hasta la playa muchas mujeres y, entre ellas, la hija del rey; su nombre, como corroboran los propios griegos, era Io, hija de Ínaco. Mientras las mujeres, animadas a la popa del navío, compraban los artículos que más eran de su agrado, los fenicios se alentaron mutuamente y se lanzaron sobre ellas. La mayoría de las mujeres, sin embargo, logró escapar, pero Io y otras fueron raptadas; las subieron entonces a bordo y se hicieron a la mar con rumbo a Egipto. Así es, al decir de los persas -y no según afirman los griegos-, cómo Io llegó a Egipto, y añaden que éste fue el incidente que principió la serie de ofensas. Y siguen diciendo que, con posterioridad, ciertos griegos -pues no pueden precisar su nombre, aunque posiblemente fueran cretenses- recalaron en Tiro de Fenicia y raptaron a la hija del rey, Europa. Con ello, pues, quedaban en igualdad de condiciones; pero, a continuación, los griegos fueron los autores del segundo incidente. En efecto, llegaron por mar, en un navío de combate a Ea en la Cólquide y al río Fasis, y de allí, una vez cumplido el objeto de su viaje, raptaron a la hija del rey, Medea. El rey de los colcos envió entonces un heraldo a Grecia para exigir satisfacciones por el rapto y reclamar a su hija, pero los griegos respondieron que los fenicios no les habían dado satisfacciones por el rapto de la argiva Io, y, por consiguiente, tampoco ellos iban a dárselas. y agregan que una generación después de estos sucesos, Alejandro, hijo de Príamo, enterado de los mismos, quiso hacer suya, valiéndose del rapto, a una mujer de Grecia, en la absoluta certeza de que no sufriría castigo alguno, pues tampoco los griegos lo habían sufrido. Sucedió pues, que, tras el rapto de Helena, los griegos decidieron, como primera medida, despachar mensajeros para reclamarla y exigir satisfacciones por el rapto. Pero, ante estas demandas, los troyanos les echaron en cara el rapto de Medea y que ellos, que no habían dado satisfacción alguna ni habían hecho entrega de lo que reclamaban los colcos, pretendían obtenerla de terceros. Hasta ese momento, en fin, sólo se trataba de raptos entre ambas partes; pero, a raíz de entonces, los griegos, sin

duda alguna, se hicieron plenos responsables, ya que fueron los primeros en irrumpir en Asia antes que los asiáticos lo hiciesen en Europa. Los persas, en realidad, consideran que raptar mujeres constituye una felonía propia de hombres inicuos, pero piensan que tener empeño en vengar los raptos es de insensatos, y de hombres juiciosos no concederles la menor importancia, pues, desde luego, es evidente que, si ellas, personalmente, no lo quisieran, no serían raptadas. Los persas, asimismo, alegan que los asiáticos no habían hecho el menor caso a los raptos de sus mujeres; en cambio, los griegos, por una mujer lacedemonia, reunieron una poderosa flota, pasaron, acto seguido, a Asia y destruyeron el poderío de Príamo. A raíz de entonces, siempre han creído que el pueblo griego era su enemigo; pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que Europa y el mundo griego es algo aparte. Así es como dicen los persas que sucedieron las cosas, y en la toma de Troya encuentran el origen de su vigente enemistad con los griegos. Ahora bien, a propósito de Io los fenicios no están de acuerdo con el relato de los persas, pues pretenden que no la condujeron a Egipto valiéndose del raptó, sino que en Argos mantuvo relaciones con el patrón de la nave y que, al advertir que estaba encinta, por miedo a sus padres, decidió embarcarse por propia iniciativa con los fenicios para no ser descubierta. En fin, esto es lo que cuentan persas y fenicios. Yo, por mi parte, no voy a decir al respecto que fuese de una u otra manera, simplemente voy a indicar quién fue el primero, que yo sepa, en iniciar actos injustos contra los griegos; y seguiré adelante en mi relato ocupándome por igual de las pequeñas y de las grandes ciudades de los diferentes pueblos, ya que las que antaño eran grandes, en su mayoría son ahora pequeñas; y las que en mis días eran grandes, fueron antes pequeñas. En la certeza, pues, de que el bienestar humano nunca es permanente, haré mención de unas y otras por igual.

(Heródoto, I,1 ss. trad. Carlos Schrader, BCG)

NARRACIÓN DE TUCÍDIDES (h.460-h.396)

1. Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser grande y más famosa que todas las precedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado. En efecto, ésta vino a ser la mayor convulsión que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros, y por así decir incluso la mayoría de la humanidad. Pues los sucesos anteriores a éstos y los aún más antiguos resultaban imposibles de conocer con detalle a causa del mucho tiempo transcurrido y a juzgar por los indicios en que me es dado creer

cuando miro lo más atrás posible, estimo que no fueron de gran importancia, ni en cuanto a las guerras ni por lo demás....

8 ...Mas una vez constituida la escuadra de Minos, fue más fácil la navegación entre ellos, ya que éste desalojó de la isla a los piratas, al tiempo que establecía colonias en la mayoría de ellas; así los habitantes de la costa accedieron a una vida más estable al conseguir ya mayores riquezas, y algunos incluso construyeron murallas, como gentes que se hacían cada vez más ricas. En efecto, ansiosos de obtener ganancia, los más débiles aceptaban estar sujetos a los más poderosos, mientras que éstos, al tener abundantes medios, sometían como vasallos a las ciudades más pequeñas. y fue más tarde, encontrándose ya en estas circunstancias, cuando emprendieron la expedición contra Troya.

9. A mi parecer, Agamenón organizó la expedición y se puso a su frente porque era el caudillo más poderoso de entonces, y no tanto porque los pretendientes de Helena se vieran obligados por el juramento hecho a Tindáreo ... A mí me parece que Agamenón ... como además consiguió hacerse con un poder naval superior al de los otros, los reunió y emprendió la expedición, no tanto por complacencia de los participantes como por miedo... Está claro, en efecto, que él llegó con el mayor número de naves, y que cedió incluso algunas a los arcadios, según ha demostrado Homero, si es que su testimonio es en algo válido.

10 ... Aquella expedición fue la mayor de las de hasta entonces, aunque inferior a las actuales si hay que creer también ahora al poema de Homero, pues aunque la haya exagerado y adornado como es natural al ser un poeta, incluso así aparece como inferior a estas nuestras ... Calculando, pues, el promedio entre las naves mayores y las más pequeñas, está claro que no acudieron muchos, para tratarse de una expedición enviada en común por toda Grecia.

11. Y la causa fue no tanto la escasez de hombres cuanto la carencia de dinero. Pues por falta de aprovisionamiento llevaron un ejército inferior, limitado al número de tropas que pensaban podrían abastecerse en el país mientras luchaban. Una vez que llegaron vencieron en una batalla (y esto está claro, pues en caso contrario no hubieran construido la fortificación de su campamento), pero se ve que ni siquiera entonces emplearon todas sus fuerzas, sino que se dedicaron a cultivar el Quersoneso y a la piratería, por la falta de alimentos. Precisamente por ello, al estar los griegos desperdigados, resistieron los troyanos diez años de lucha abierta, al ser sus fuerzas equilibradas a los enemigos que quedaban al turnarse. En cambio, si hubieran venido con reservas de alimentos, y se hubieran dedicado todos a una a la guerra ininterrumpidamente, sin entretenerse con la piratería y la agricultura, habrían vencido en el combate y habrían tomado la ciudad fácilmente...

(Tucídides I ss. trad. Antonio Guzmán, Alianza editorial)